

Bajas tasas de crecimiento y manufacturas en México: análisis y propuestas

Isaac Leobardo Sánchez Juárez¹

Resumen

El artículo tiene como objetivo exhibir el bajo crecimiento económico en México y su vinculación con la insuficiencia dinámica manufacturera. Sobre la base de la teoría del crecimiento económico sectorial, se supone que las manufacturas, por la presencia de rendimientos crecientes, son actividades que tienen la capacidad de potenciar al resto de actividades económicas. Para probar lo anterior se usaron series de tiempo y particularmente pruebas de causalidad en el sentido de Granger. A partir de los resultados, se sugiere el diseño de una política industrial que tenga como meta fundamental el crecimiento de la producción manufacturera en el marco del contexto internacional vigente. El artículo presenta algunas recomendaciones que podrían ser consideradas.

Palabras clave: Bajo crecimiento, manufacturas y política industrial.

Introducción

La cantidad de bienes y servicios que una economía es capaz de producir en un determinado periodo de tiempo, es de fundamental importancia para la sociedad, ya que de su incremento depende la satisfacción de la necesidad de consumir, pero sobre todo de ocupar a la creciente fuerza de trabajo. En el marco del sistema capitalista vigente, resulta prioritario aumentar la producción de mercancías y servicios; una economía que no crece o lo hace lentamente reduce el bienestar relativo de la sociedad. Bajo el actual sistema económico o forma de vida,

resulta impostergable el lograr un mayor crecimiento.*

En este artículo se argumenta y demuestra la existencia de un proceso de bajas tasas de crecimiento de la economía mexicana durante los últimos veinticinco años, lo que ha tenido como principal consecuencia un incremento en el desempleo. El principal factor, sin ser el único, detrás de este pésimo comportamiento es la insuficiencia dinámica del sector manufacturero. Dado lo anterior, se sugieren algunos elementos para la construcción de

* Documento que forma parte del proyecto de investigación “Estancamiento económico en México, manufacturas y desarrollo regional”, dirigido por el autor y registrado en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

¹ Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. isaac.sanchez@uacj.mx

una nueva política industrial que coadyuve al crecimiento de la economía nacional.

Las manufacturas como factor de crecimiento

Existen diferentes explicaciones sobre el origen y naturaleza del crecimiento por parte de la ciencia económica, una de las primeras aportaciones al tema fue expuesta hace más de doscientos años por Adam Smith (1776), para quien la clave del crecimiento se encontraba en la división del trabajo que se realiza, fundamentalmente, en las manufacturas. En su opinión, es posible generar una mayor cantidad de producto por unidad de trabajo cuando una persona se especializa en una determinada actividad, en lugar de dedicarse a realizar varias funciones.

La división del trabajo genera especialización y ésta a su vez es la fuente de una mayor productividad. Para completar este teorema, Smith propuso que una mayor división del trabajo dependía de la extensión del mercado, es decir, la demanda. De esta forma, la extensión del mercado determina la división del trabajo, pero ésta también es causa de la extensión del mercado en la medida que una mayor productividad genera mayores ingresos y, por tanto, mayores posibilidades de compra, estableciéndose un círculo virtuoso de causación acumulativa.

Estas ideas serían recuperadas y fortalecidas muchos años después por Young (1928), quien demostró que los rendimientos crecientes presentes en las manufacturas, como resultado de la división del trabajo, conducían al progreso económico de una región. En esta misma línea Verdoorn (1949), Prebisch (1949), Hirschman (1958) y Kaldor (1966) demostraron que las manufacturas representan el motor del crecimiento económico.

Kaldor (1966), elaboró un modelo compuesto de tres leyes para explicar las diferencias en las tasas de crecimiento económico entre países. Según la primera ley, la tasa de crecimiento del PIB manufacturero es causa positiva del crecimiento del PIB global de una economía. Dado que el PIB manufacturero está contenido en el PIB global, otra forma de expresar la primera ley, es que la tasa de crecimiento del PIB manufacturero determina positivamente la tasa de crecimiento de las actividades económicas no manufactureras.

La segunda ley de Kaldor indica que, la tasa de crecimiento de la productividad laboral manufacturera se encuentra determinada positivamente por la tasa de crecimiento del PIB manufacturero; es decir, la productividad se explica por los incrementos o decrementos de la producción manufacturera. O bien, la tasa de crecimiento del empleo se determina positivamente por la

tasa de crecimiento del PIB manufacturero, esto debido a que la productividad laboral es idénticamente igual a la producción realizada menos la cantidad de unidades de trabajo utilizadas.

La tercera ley de Kaldor apunta que, la tasa de crecimiento de la productividad total de la economía se determina de forma positiva por la tasa de crecimiento del PIB manufacturero y negativamente por la tasa de crecimiento del empleo no manufacturero.

Así, para Kaldor el tipo de actividades en las cuales una economía se especializa es vital para entender las razones de su dinamismo o bajo crecimiento; siguiendo este paradigma, una región especializada en actividades manufactureras y en crecimiento tenderá a crecer y divergir respecto a aquellas que se especializan en actividades agropecuarias, comerciales y/o de servicios.

Las manufacturas resultan vitales para el crecimiento, por las siguientes razones:

- 1) Son actividades con rendimientos crecientes, lo que significa que, la producción siempre se multiplica por una cantidad mayor que la de insumos que se agregan.
- 2) Generan recursos, los insumos entran en el proceso de producción y terminan como bienes de consumo, intermedios o de capital.
- 3) Por la complejidad e innovación que integra su realización, normalmente tienen una elasticidad ingreso de la demanda elevada.
- 4) Precisamente, dado que los precios de los productos que generan son más elevados que los de otros sectores, como el agropecuario, las manufacturas favorecen la relación de términos de intercambio en el comercio internacional.
- 5) Contribuyen a superar la restricción de balanza de pagos de un país, ya que por un lado incrementan las exportaciones, y por el otro los ingresos generados por ellas permiten realizar una mayor cantidad de importaciones; siempre y cuando se generen los productos correctos y los que más se demandan.
- 6) Su papel como fuente de innovación y difusión tecnológica.
- 7) Por sus encadenamientos productivos hacia adelante y hacia atrás con el resto de sectores.

Bajo crecimiento económico y manufacturas en México

El crecimiento económico de una región se mide a través de las variaciones del Producto Interno Bruto (PIB); en el caso de México, usando como criterio esta variable, se tiene que: de 1982 al 2007 la economía creció en promedio anual al 2.4%, mientras que de 1940 a 1970 lo hizo en 6.33% y de 1970 a 1981 en 6.8%. Lo que las cifras revelan es

una clara desaceleración del crecimiento o estancamiento durante los últimos veinticinco años. [Gráfica 1]

Desde 1982 a la fecha el PIB total ha sido volátil y ha presentado sendas caídas o crisis severas con gran frecuencia (1982, 1983, 1986, 1995 y 2001); en el 2008 se creció apenas un 1.5%, en el 2009, de acuerdo con la Secretaría de Hacienda, se contrajo el PIB 6.1%, y para el 2010 se creció 5.5%. Es

evidente que a pesar de ciertos años de crecimiento aceptable, la economía en el largo plazo vive un proceso de desaceleración en su crecimiento.

Si el PIB se divide entre la población (PIB per cápita) y se toman tasas de crecimiento de este indicador, se tiene que la economía mexicana decreció en 1.75% promedio anual de 1982 a 1988; creció 1.22% de 1988 a 1994; 1.64% de 1994 al 2000 y 1.2% del 2000 al 2007, con lo que el promedio anual de crecimiento del PIB per cápita para el periodo 1982 a 2007 es de 0.68%. Para Hausmann, Pritchett y Rodrik (2005), una economía que por más de diez años es incapaz de sostener un crecimiento en el PIB per cápita por arriba del 2.0 % debe ser considerada como estancada.

De acuerdo con la investigación realizada, este magro desempeño de la economía tiene su origen, entre otros factores², en la insuficiencia dinámica de las manufacturas. Con un carácter meramente descriptivo, en la gráfica 1 se ofrece evidencia de la elevada correlación existente entre las variaciones del PIB total y manufacturero; el cálculo del coeficiente de correlación entre las dos series dio como resultado un valor de 0.88; observe como el PIB manufacturero reduce su ritmo de crecimiento de 1982 al 2007 (2.5 % promedio anual) respecto a lo registrado de

² Caída de la inversión pública en infraestructura, apreciación del tipo de cambio, reducción en el financiamiento bancario, desigualdad, corrupción, ausencia de libertad real, etc.

1940 a 1970 (7.8 % promedio anual), de la misma forma que lo hace el PIB total.

La observación de la caída en el ritmo de crecimiento del PIB manufacturero y el PIB total, no es argumento suficiente como para demostrar con rigor que el primero es causa del segundo. Para poder determinar que el crecimiento o decrecimiento del PIB manufacturero es causa estadística del segundo se utilizaron series de tiempo trimestrales para el periodo 1980 a 2009.

Con los datos se utilizó la técnica de Engle y Granger (1987) para demostrar que las series estaban cointegradas y existía entre ellas una relación de largo plazo, enseguida se estimó un test de causalidad de Granger entre las series para determinar la dirección de causalidad. A partir del análisis estadístico se concluye que existe entre ambas series una causalidad bidireccional; es decir, el PIB total es causa del PIB manufacturero y éste último es causa del primero. Con base en estos hallazgos es válido suponer que las manufacturas, junto a otros factores, determinan la tasa de crecimiento de la economía mexicana³.

[Cuadro 1]

³ Adicional a las pruebas de series de tiempo se realizaron pruebas con datos de corte transversal de las 32 entidades del país, para el periodo 1981-2006. Los resultados sugieren que las variaciones en el PIB manufacturero determinan las del PIB no manufacturero.

Cuadro 1. Test de causalidad de Granger entre el PIB total y PIB manufacturero

Rezagos:	8		
Muestra:	1980.1-2009.1		
Observaciones:	109		
Hipótesis nula:		Estadístico F	Probabilidad
PIB t no es causa Granger del PIB man		4.99837	0.00004
PIB man no es causa Granger del PIB t		3.82187	0.00064

Con base en los resultados, se puede aseverar tentativamente que: si en el pasado se creció a tasas elevadas y persistentes, fue gracias a que en el país se puso en marcha una estrategia parcialmente exitosa de industrialización. Cuando dicha estrategia se abandonó y comenzaron a aplicarse reformas para cambiar el modelo económico, la economía dejó de crecer de forma elevada y sostenida, ¿se están pagando los excesos y errores del pasado o fracasaron las reformas de mercado?⁴

Bajas tasas de crecimiento y desempleo

La falta de crecimiento económico ha fortalecido una innumerable cantidad de procesos negativos para la población mexicana, el más importante de todos es el creciente desempleo; según estimaciones del área de análisis económico del grupo Bancomer, como producto de la crisis económica del 2009, la pérdida de empleos rebasó la cifra de 3 millones de plazas.

⁴ Respecto a esto, se recomienda la lectura del trabajo de García (2010), en el que se analizan los efectos de la liberalización comercial y las reformas ortodoxas sobre el crecimiento, pero también sobre la desigualdad y la polarización.

Resultado que no sorprende, ya que históricamente la generación de desempleados como consecuencia del bajo crecimiento es elevada. [Cuadro 2]

Año	Sector privado (A)	Sector público (B)	Empleo Formal (A+B)
1982	-75,918	211,636	135,718
1983	22,583	274,856	297,439
1984	571,274	243,076	814,350
1985	501,793	105,858	607,651
1986	-146,631	51,984	-94,647
1987	771,536	29,347	800,883
1988	159,962	279,014	438,976
1989	1,009,280	7,449	1,016,729
1990	837,676	22,927	860,603
1991	520,000	28,724	548,724
1992	55,000	-178,443	-123,443
1993	-56,000	-56,345	-112,345
1994	245,000	80,367	325,367
1995	-181,000	37,786	-143,214
1996	804,000	31,317	835,317
1997	882,000	100,643	982,643
1998	303,504	77,795	381,299
1999	488,071	3,976	492,047
2000	397,439	2,031	399,470
2001	-313,102	-2,770	-315,872
2002	19,372	-12,022	7,350
2003	-97,189	-10,857	-108,046
2004	227,466	n.d.	227,466
2005	184,954	n.d.	184,954
promedio 1982-1988	257,800	170,824	428,624
promedio 1988-1994	395,845	26,242	422,087
promedio 1994-2000	419,859	47,702	467,561
promedio 2000-2005	69,823	-4,254	65,887

Fuente: elaboración con base a Jones (2001:356-357) y Guillen (2007:216).

Cuadro 2. Empleos generados cada año

En el cuadro 2 se presentan las cifras del empleo generado para cada año del periodo 1982-2005. En los años críticos las pérdidas de empleo han sido significativas, véase

1982, 1986, 1995, 2001 y 2003. En promedio, de 2000 al 2005 se generaron 65 mil puestos anuales de trabajo en el sector formal de la economía; 428 mil de 1982 a 1988; 422 mil de 1988 a 1994 y 467 mil de 1994 al 2000. Como es evidente, la falta de crecimiento económico ha generado un tremendo déficit ocupacional.

Sin crecimiento económico en el país lo que se tiene es una situación de desempleo y precarización laboral. La inmensa mayoría de personas que no logran ingresar al mercado de trabajo formal terminan en la economía informal, migrando ilegalmente a los Estados Unidos, engrosando las filas de la delincuencia o bien degradando cada día su condición de seres humanos por la ausencia de oportunidades para demostrar su capacidad productiva.

En sintonía con los hallazgos, la clave para lograr un mayor crecimiento se encuentra en robustecer la producción

manufacturera y complementarla con un desarrollo armónico de los sectores primario, comercial y de servicios. Se debe fomentar la instalación de empresas manufactureras de capital nacional en diferentes puntos del país e impulsar las ya existentes para que puedan competir con éxito en el escenario nacional e internacional. Resulta urgente construir una nueva política industrial para el crecimiento y el empleo en México.

Propuestas para una nueva política industrial

Aunque no existen recetas universales en materia de política industrial, si existen elementos comunes que se extraen de la experiencia de naciones exitosas que pueden ser tomados en cuenta para el diseño de una nueva política industrial en México, de acuerdo con Rodrik (2004), existen diez principios que es necesario considerar:

1. Concesión de incentivos y subsidios a las actividades “nuevas”. El principal propósito de la política industrial consiste en diversificar la economía y generar nuevas áreas de ventaja comparativa. De aquí se concluye que los incentivos se deben enfocar en las actividades económicas que son nuevas para la economía doméstica. “Nuevo” se refiere tanto a productos como a tecnologías diferentes.
2. Establecimiento de puntos de referencia y criterios claros de éxito y fracaso de los proyectos subsidiados. La política industrial es un proceso experimental. Es la naturaleza del espíritu emprendedor saber que no todas las inversiones van a generar dividendos. Y que no todos los esfuerzos de promoción resultarán exitosos.
3. Aplicación de una cláusula de extinción automática de los subsidios. Una forma de asegurar que los recursos tanto físicos como humanos no permanecerán atados por mucho tiempo a actividades que no generan dividendos consiste en establecer un término hasta el cual se mantendrán los apoyos. Si una actividad no termina por funcionar se le deben cancelar las transferencias. Esta medida exige que tanto las autoridades como los agentes privados sean capaces de reconocer un error.

4. Focalización en actividades económicas (transferencia o adopción de tecnología, capacitación, entre otras) en lugar de sectores industriales. Esto permite estructurar el apoyo para corregir las fallas del mercado.
5. Concesión de subsidios solamente a actividades con evidentes posibilidades de tener efectos multiplicadores y que puedan servir como ejemplo.
6. Delegación de la política industrial a instituciones de probada competencia y transparencia. La tarea de la política industrial debe delegarse a aquellos organismos que sean los más capaces y transparentes, evitando hasta donde sea posible la creación de nuevos.
7. Adopción de medidas para garantizar que estas instituciones estén supervisadas por una persona (s) interesada (s) en los resultados y con autoridad política del más alto nivel. La vigilancia permite un mejor desempeño de las instituciones y personas encargadas de la implementación de estrategias.
8. Garantizar que las instituciones que aplican las políticas, mantengan canales de comunicación con el sector privado. Los burócratas deben mantenerse cerca de los empresarios e inversionistas, para tener la mejor información posible y tomar las mejores decisiones. No es la burocracia sino el sector privado quien sabe de dónde provienen los problemas y, por lo tanto, cuál es la respuesta adecuada a ellos; por eso, se necesita un mecanismo que permita al sector público, a los organismos y a la burocracia conseguir la información necesaria. Si no logra hacerlo, si el modelo de regulación es un modelo impuesto desde arriba en el que se mantienen las distancias, la política puede resultar ineficaz e incluso negativa.
9. Entender que muchas veces se eligen proyectos “perdedores” en el marco de políticas industriales óptimas. Por ésta razón se deben mantener salvaguardas, anticipando dichas situaciones. Si los gobiernos no cometen errores, lo único que significa es que no están haciendo con la suficiente fuerza su tarea de promoción del desarrollo industrial. Sólo si se tiene un conocimiento ilimitado se pueden evitar los errores y elegir siempre los proyectos más rentables.
10. Respaldo a actividades de fomento, capaces de evolucionar para que el ciclo de descubrimiento sea constante. Las estrategias en ningún momento deben ser estáticas, deben modificarse continuamente dependiendo de los errores y aciertos que se tengan. Las agencias por tanto deben de tener la capacidad de reinventarse.

Adicional a lo anterior, debe considerarse que la política no debe preocuparse demasiado por identificar los sectores en los que se va a actuar. Lo relevante es el proceso: no hay que seleccionar los sectores de antemano, de acuerdo a una visión preconcebida. Se tiene que conseguir información sobre la disposición del sector privado a invertir en distintas áreas, si se eliminaran los obstáculos pertinentes. De esto se desprende que: la clave de la aplicación de políticas industriales eficientes consiste en descartar a los perdedores más que a los “triunfadores”. La política

industrial es un proceso de experimentación caracterizado por una gran incertidumbre sobre las inversiones que pudieran funcionar o fracasar (Rodrik, 2005:22).

La política industrial debe incorporar medidas disciplinarias y recompensas, es decir, tanto incentivos como castigos. Los incentivos son necesarios, ya que sí en el proceso de descubrimiento de costos los empresarios encuentran que una nueva actividad no es rentable no invertirán en ella. Debe de haber un sistema de incentivos y castigos que aliente la inversión en campos no tradicionales y elimine las inversiones

que fracasan. En el pasado, durante la etapa de sustitución de importaciones, tal mecanismo era inexistente, únicamente se ofrecían apoyos y no se esperaba que rindieran cuentas sobre el destino de los mismos, se manejaban los recursos con mucha discrecionalidad, la nueva política industrial debe evitar ésta práctica.

Comentarios finales

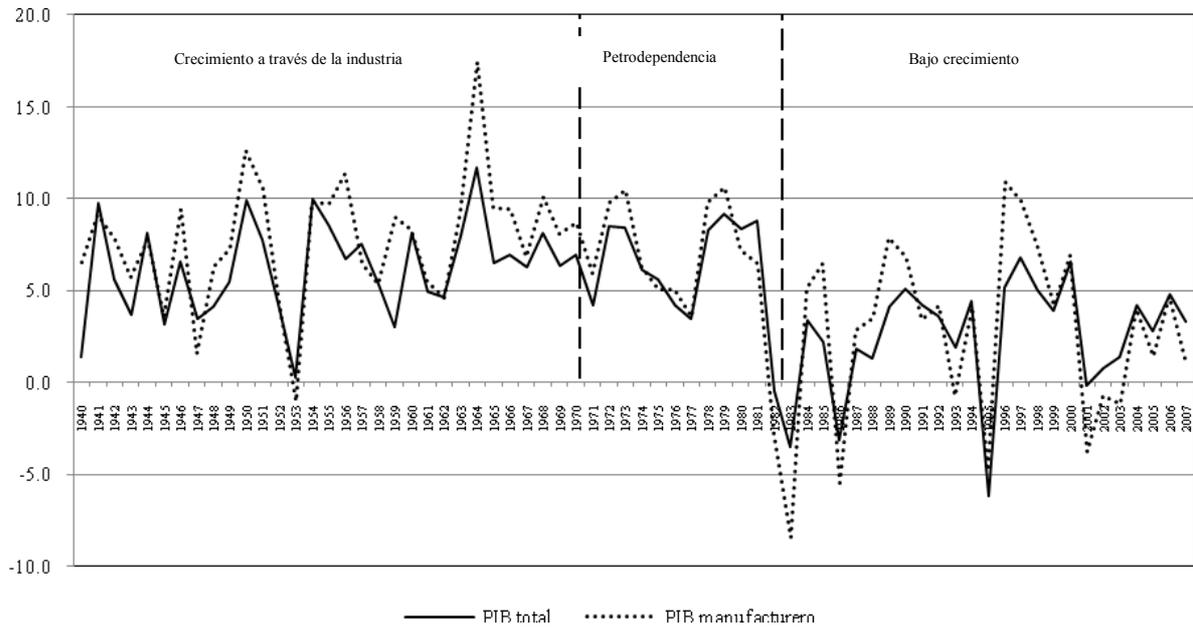
El bajo crecimiento económico en México es ya una constante, tanto en términos de producción como de empleo, esto ha mermado el bienestar de las personas, en función de esto se requiere un cambio en las políticas, como se ha señalado insistentemente en diversos foros, es necesario reformar el modelo económico.

Dentro del nuevo modelo, acorde con lo presentado en este artículo, la política industrial debe tomar una posición central, se debe buscar incrementar la tasa de crecimiento de la producción manufacturera y del resto de sectores de actividad económica. Sin dejar de lado la tarea del desarrollo regional equilibrado, potenciando las ventajas de cada una de las regiones, especialmente de aquellas que cuentan con vocación manufacturera.

Bibliografía

- Engle, Robert, y Clive Granger, 1987, "Cointegration and error correction: representation, estimation, and testing", *Econometrica*, 55, pp. 251-276.
- García, Rosa M., 2010, *Liberalización comercial, descentralización territorial y polarización económica en México: 1980-2004*, Tesis doctoral, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Guillen, Arturo, 2007, "Obstáculos macroeconómicos para la instauración de un proyecto nacional de desarrollo alternativo en México", en José Luis Calva, (coord.), *Macroeconomía del crecimiento sostenido*, México, Porrúa, pp. 214-232.
- Hausmann, Ricardo, Pritchett, Lant, y Dani Rodrik, 2005, "Growth accelerations", *Journal of Economic Growth*, 10, pp. 303-329.
- Hirschman, Albert, 1958, *La estrategia del desarrollo económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Jones, Claudio (2001), "La sociedad, la economía y las políticas del empleo en México", en Luis Rubio, (coord.), *Políticas económicas del México contemporáneo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Fondo de Cultura Económica, pp. 343-371.
- Kaldor, Nicholas, 1966, *Causes of the slow rate of economic growth of the United Kingdom: an inaugural lecture*, Inglaterra, Cambridge University Press.
- Prebisch, Raúl, 1949, *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Rodrik, Dani, 2004, *Industrial policy for the twenty-first century*, <http://ideas.repec.org/p/cpr/ceprdp/4767.html>, consultado el 12 de noviembre 2009.
- Rodrik, Dani, 2005, "Políticas de diversificación económica", *Revista de la CEPAL*, 87, pp. 7-23.
- Smith, Adam, 1776, *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Verdoorn, Petrus, 1949, "Fattori che regolano lo sviluppo della produttività del lavoro", *L'Industria*, 1, pp. 3-10.
- Young, Allyn, 1928, "Increasing returns and economic progress", *Economic Journal*, 38, pp. 527-542.

Gráfica 1. Tasas de crecimiento del PIB total y manufacturero en México, 1940-2007



CULCyT

TETRAMESTRAL

A PARTIR DEL PRÓXIMO NÚMERO